

EL ARIETE

REVISTA QUINCENAL PATRIOTICA

Defensora de los intereses de Malgrat y Distrito

Número suelto 25 céntimos

Redacción y Administración:
VIA CANALEJAS, 29

Malgrat, 0'40 pesetas al mes
Fuera, 1'50 » trimestre

Orientaciones

“AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS...”

Es el principio esencial que como obligación moral a practicar, habríamos de imponernos cada mañana, cuando al abrir los ojos al nuevo día, enderezamos nuestras inteligencias y actividades al trabajo y a la lucha cotidiana.

Es una verdad inconcusa, el hecho de la sociabilidad del hombre.

Los estudios filosóficos más profundos, los psicológicos más experimentales y las investigaciones más empíricas, han demostrado con caudal de ciencia las unas y con evidencias prácticas las otras, la realidad de aquel fenómeno que es cualidad dimanante en grado de perfección del instinto humano, y atributo necesario de su personalidad.

Sentada esta verdad, universalmente admitida y negativamente practicada, podemos, si consideramos y raciocinamos un poco, en cuantos aspectos y sentidos se manifiesta la voluntad del hombre, sacar una serie de consecuencias, que por lo lastimosas, tristes y contrarias a principio tan humano, nos parecerán tan paradójicas que causarán nuestra extrañeza y es de esperar nuestra indignación.

En las épocas con que la historia ha clasificado la vida de la humanidad, o sea, la

antigua, media, moderna y contemporánea, vemos latente y manifestarse ese fenómeno de sociabilidad en el hombre, ya desde la rudimentaria tribu y gens, a las organizaciones más poderosas actuales, tanto en el aspecto *naciones* en sentido político, como en los *trusts* y *kartells* en el económico. En todas estas épocas vemos el instinto humano organizarse, asociarse con sus semejantes para todos los fines de la vida, fines que sean en derecho racionales y justos:

Pero al paso que se considera dogma principio tan evidente, corre en poco feliz paralelismo con el mismo, el modo como el obrar humano se manifiesta en la esfera pública. De manera, que se predica que todos somos sociables, que nos tenemos que asociar, y se obra de sistema descarado en sentido contrario, procurando ya abiertamente ya de una manera falaz, a que el derecho del hombre a asociarse, sea desconocido, derecho que por naturaleza personalísima representa su atropello, otro igual a los demás derechos innatos como son los de libertad, de religión, etc., etc. Y vemos en todos los tiempos, espíritus selectos y hombres de vasta cultura construir teorías más o menos ingeniosas que al paso de proclamar el principio de asociación que tiene el hombre, proclaman también otros, como el derecho al trabajo, a la consideración y respecto del prójimo, a la igualdad ante la ley, a la libertad. Y vemos a Cristo, el maestro de los

AMMM

ARXIU MUNICIPAL DE MALGRAT DE MAR

El Ariete. 17/1/1926. Pàgina 3